

C

Columna



Dr. Franco Lotito,
conferencista e investigador (PUC)

Así como te vean... así te podrían tratar

De ahora en más, tenga muy en cuenta que el sólo dominio de las materias propias de la profesión, oficio o trabajo que alguien ejerza, dejó de ser la clave exclusiva y determinante para tener éxito y ser aceptado por la sociedad en el mundo de hoy.

¿La razón para destacar esto? Pues bien, hemos visto con incredulidad cómo por el sólo hecho de que alguien tenga tatuajes en su cuerpo puede ser considerado por el presidente Donald Trump en Estados Unidos o por Nayib Bukele en El Salvador como un delincuente que pertenece a alguna pandilla de criminales y narcotraficantes, sin que importe mucho que la persona sea un ciudadano ejemplar y respetuoso de las leyes.

Por otra parte, el manejo personal que tenga el sujeto, el tipo de lenguaje que usa, la expresión oral y corporal que muestre, e incluso la forma que tenga de vestirse, son aspectos que se han incorporado como parte imprescindible para ser considerados "sujetos aptos de aceptación social".

Esta es una preocupación que toma cada vez más fuerza, no sólo en el mundo de la farándula, sino que también entre el personal directivo de las empresas, así como en el ámbito político, donde las personas hacen su mejor esfuerzo por presentarse ante el público con su "mejor facha" y sus mejores atuendos.

Es así, por ejemplo, que en el afán de verse bien, el sujeto que desea hacer la diferencia, deberá tomar en cuenta aquello que los expertos en este tema denominan "una combinación armónica, elegante y sobria de la persona", donde todo detalle importa. Sin embargo, nada de lo anterior le servirá, si en el momento de abrir la boca, su forma de expresarse y de dirigirse a su público objetivo -sea que hablemos de subordinados, pares, jefes, clientes, ciudadanos, etcétera- deja mucho que desear.

Toda persona, sea un profesional o no, deberá tener presente, que aun cuando tenga un título o un grado académico, su desplante, su actitud, su apariencia externa, su manera de expresarse y su manera de vestir pueden convertirse en aliados importantes a fin de ganarse el favor de la gente y... ¡de los que mandan!

Dejemos en claro que no se trata de caer en una suerte de frivolidad y de sólo ocuparse de la apariencia externa, sino que lograr que la persona aprenda a ubicarse de manera adecuada dentro del contexto en el cual le toca interactuar, ya sea a nivel nacional o extranjero, ya que si usted, por ejemplo, tiene tatuajes en su cuerpo, es mejor que evite viajar a Estados Unidos o El Salvador, porque corre el riesgo que Trump o Bukele lo manden a arrestar y lo metan en una prisión por ser una persona "sospechosa" de estar asociada a bandas criminales.